

EL INÉDITO PERFIL DEL PPD

JOSÉ CAYUELA

La transición hacia el reestablecimiento de la democracia abierta el 11 de marzo de 1990 fue llamada por un agudo visitante peruano "experiencia ancha y ajena", en obvia alusión a la novela clásica de Ciro Alegría.

El símil es útil porque, aparte de algunos episodios mucho más propios de la historia del gansterismo que de la historia política, el fenómeno tiene rasgos de amplitud suficiente para encerrar las más variadas expresiones partidarias. Y es hasta cierto punto ajeno, porque tras la cúspide entusiasta, dramática y comprometida del plebiscito del 5 de octubre de 1988, se produjo una especie de suave curva descendente en el afán participativo de la mayoría de los chilenos. La doble elección presidencial y parlamentaria transcurrió en medio de un clima entre predecible y apático. Los dirigentes de los mismos partidos de la época pre-golpe —demócratacristianos, socialistas, conservadores de doble o triple pelaje, radicales— montaron el escenario y distribuyeron los papeles en círculos más bien estrechos. Los resultados dejaron contentos a casi todos menos a uno. Los cuatro meses de la "primera transición", de diciembre de 1989 a marzo de 1990, que parecían un campo minado, resultaron una especie de carretera mediocrementemente pavimentada, con sólo algunos baches relativamente fáciles de esquivar.

En medio de este cuadro, surgió un elemento que pareció irrumpir con fuerza y originalidad suficientes para trastornar un tejido político que ha perdurado en lo sustancial desde los años 30, con un brutal paréntesis entre 1973 y 1988 (tal vez sería más exacto cerrar el ciclo en 1987). Fue bautizado Partido por la Democracia (PPD) y lo mencionó como idea por primera vez su fundador, Ricardo Lagos, en 1986. La intención era montar una especie de tienda lo bastante amplia y flexible como para abarcar a toda la oposición a Pinochet, con miras al plebiscito. El resultado fue más modesto en sus dimensiones, pero no en impacto y proyecciones. En muchos sentidos, el PPD fue el gran triunfador de octubre de 1988.

La sorpresa estuvo en lo que resultó ser como fenómeno de sociología política. Definido como instrumento para derrotar a Pinochet, se convirtió en una mezcla de partido, movimiento y sensibilidad. Abarcó en su extensión, algo más reducida pero igual o más flexible que el proyecto inicial, a liberales, radicales, laicos, católicos, masones y por supuesto, socialistas. Era una especie de utopía realizada para miles de independien-

tes a quienes la militancia siempre les resultó casi una pérdida de la virginidad. Prácticamente desde su lanzamiento, a fines de 1987, tuvo un porcentaje superior al 20 por ciento en las mediciones de preferencias partidarias. Tras la elección de diciembre de 1989, se encontró participando en la institucionalidad restaurada con un subido número de ministros, subsecretarios, directores generales, alcaldes y parlamentarios. La militancia, que inicialmente superó con facilidad los treinta mil exigidos por la ley y le dió categoría de organización nacional, se empinó a comienzos de 1990 por sobre los setenta mil. Mientras tanto, las referencias históricas, del centro hacia la izquierda (radicales, socialistas, comunistas), apenas llegaban al 2 o el 3 por ciento en las encuestas.

Pero, ¿cuál es el perfil de esta sorprendente familia política? ¿Hasta qué punto es verdad la percepción del PPD como brazo electoral del Partido Socialista (PS)? ¿Cuáles son los rasgos de las convicciones, credos e ideologías mezcladas bajo su amplia tienda? El V Consejo General, realizado a comienzos de 1990 con asistencia de consejeros de todo el país, proporcionó una oportunidad ideal

para hacer un estudio de esos y muchos otros rasgos del militante "tipo" del PPD a través de sus delegados a este encuentro. Es lo que se propusieron el sociólogo José Auth, de ITACA y Fernando Echeverría, de SUR.¹

Doscientos sesenta y tres consejeros contestaron a un cuestionario que abarcó desde el nivel de estudios de los participantes hasta las virtudes y defectos de la organización, pasando por credos religiosos, militancia política original y definición propiamente ideológica. Los resultados coincidieron en algunos casos con lo que podía presumirse sin necesidad de una encuesta. Pero en otros arrojaron sorpresas y matices que trazan un cuadro tan complejo como original.

Desde luego, la proporción hombres-mujeres hace pensar que se impuso la "discriminación positiva", que fue desde el comienzo una especie de dogma de este partido tan antidogmático: 75 por ciento de los que respondieron eran hombres y 25 por ciento mujeres. Predominaban las re-

¹ Análisis de una encuesta a delegados del V Consejo General del Partido por la Democracia; ITACA, Santiago de Chile, agosto de 1990. Todas las citas que siguen corresponden a este documento.

giones: 53 por ciento eran de provincias y sólo 47 por ciento residían en Santiago. En cuanto a educación, predominaban ampliamente los universitarios, ya fuese con estudios completos (48,0) o incompletos (19,8) sobre los egresados de la enseñanza media (11,4) o técnica (7,8). Los consejeros que sólo completaron la primaria (2,4) eran exactamente igual de escasos que los que no la habían terminado (2,4). En fin, dicen los encuestadores, "particularmente en provincias, los militantes escogen a quienes tengan educación formal y gocen de prestigio para que sean sus dirigentes".

MAYORÍA CATÓLICA

Primera sorpresa: la abrumadora mayoría de los delegados eran creyentes. Y en proporciones varias, aunque mayoritariamente católicos:

Católico	61.1
Evangélico	14.0
No creyente	12.7
Otra (cristianos, humanistas, libres pensadores, etcétera)	12.2
Total	100.0

Conclusión: "no es éste un partido laico, aun cuando la proporción de no creyentes y de los que se definen como humanistas o libre pensadores es mayor que en el país". Razones: revalorización de la definición religiosa; progresismo identificado sin remilgos con la fe católica y que "la oposición laicismo-catolicismo parece haber perdido prácticamente todo su vigor en cuanto fundamento político".

PREDOMINIO SOCIALISTA

Las identidades anteriores sorprenden más cuando se comprueba que el "origen político" del *pepedeísta* medio es socialista. Pero no en proporción abrumadora. Estos son los "matices":

PS	39.9
MAPU	21.4
Otros, izquierda	8.3
Radicalismo	7.7
Otros	4.8
Ninguno	17.8
Total	100.0

Esto sugeriría que el elemento "independentismo" es menor en el PPD que lo que podía intuirse. No tanto, ya que el trabajo se hizo entre dirigentes medios, y los investigadores advierten que "aun cuando es importante el grupo que se incorporó a la política a través del PPD, situación al parecer mayoritaria entre la militancia, los dirigentes provienen mayoritariamente de la izquierda. En este sentido, el PPD corresponde en gran medida a la reconstrucción de una élite de izquierda que busca nuevas maneras y nuevos espacios para hacer política".

IDEOLOGÍAS Y CREENCIAS

Debido a las circunstancias en que se formó el PPD, la doble militancia, que en el pasado tuvo connotaciones más bien negativas y rechazadas por los militantes que hicieron sus vidas dentro de una sola organización política, en este caso fue aceptada como un hecho de la causa. Un mal necesario para no contaminarse con la legislación impuesta por la dictadura. Pero, como ya se vió que los socialistas eran el elemento predominante y no el único referente ideológico, era importante conocer las definiciones doctrinarias de los delegados. Así respondieron:

Cristiano	26.7
Pragmático	22.0
Marxista	18.9
Racionalista	13.8
Pragmático + otra preferencia	8.8
Racionalista y cristiano	1.9
Sin doctrina	1.9
Cristiano marxista	1.3
Otra definición (propia)	4.7
Total	100.0

De acuerdo con las actuales tendencias, sólo una minoría se define como marxista o racionalista (32,7). En cambio, una gran mayoría (70%) declaró haber militado en la izquierda y muy probablemente se identificó como marxista en el pasado.

En cuanto a su actual definición política y la que atribuyen al PPD, veáanse los resultados siguientes:

	personal	PPD
De izquierda	56.3	18.3
De centro-izquierda	37.1	58.9
Independiente	3.0	5.0
De centro	0.6	1.8
De centro-derecha	—	—
Otra	3.0	16.0
Total	100.0	100.0

El alto porcentaje de identidad personal *de izquierda* plantea opciones de interpretación. Advierten los investigadores: "Llama la atención que cuando se les pregunta por cómo quieren que sea identificado el PPD, sólo un tercio (33,6) de quienes se definen a sí mismos *de izquierda* desean que su partido sea identificado de esa manera. Corresponde preguntarse si se trata de un desfase provisorio entre lo que los encuestados están dispuestos a aceptar de su partido y lo que es aceptable para ellos en lo personal; o bien un anclaje estable en la izquierda, pero que visualiza claramente que es el espacio *central* de la política lo que está en juego hoy en día."

PRIORIDADES

Con los datos anteriores, y conociendo el origen mismo de esta agrupación que se propuso tareas tan precisas y puntuales (recuperar la democracia ganando el plebiscito de 1988), no puede sorprender que sus dirigentes medios sigan fijando sus prioridades en el plano de la racionalidad, más bien lejos de las utopías ideológicas. Estas fueron las principales prioridades (cuatro) de su colectividad que señalaron quienes respondieron a la encuesta:

1. Estabilidad y consolidación democrática	69.5
2. Democratización municipal	52.7
3. Derechos de los trabajadores y mejoras salariales	52.1
4. Derechos humanos	46.7
5. Reforma del sistema político	35.9
6. Promover la organización social	25.1
7. Los problemas del medio ambiente	23.3



8. Calidad de la educación	21.6
9. Oportunidades para los jóvenes	18.6
10. Las discriminaciones a la mujer	17.4
11. Crisis del sistema de salud pública	10.8
12. Falta de viviendas	8.4
13. Normalizar relación cívico-militar	5.4
14. Reivindicación del pasado previo al 73	3.0
15. Presos políticos	3.0
16. Terrorismo	1.2

Por cierto, en este partido que se proclama tan antimachista, sólo el 6.3 por ciento de los varones parecen preocupados por la discriminación contra la mujer. Y entre ellas, no a todas les agobia ese abuso como algo prioritario: exactamente al 52 por ciento.

ALIADOS Y ACTORES PRINCIPALES

Habría que estudiar ahora, después de las elecciones internas del PS unificado, cual es la percepción que de él tienen los *pepedeístas* como aliado. Pero, al momento de la encuesta, eran claros los sentimientos de preferencia:

1. Partido Socialista	88.1
2. Concertación Democrática	73.2
3. Partido Humanista	27.4
4. Democracia Cristiana	22.6
5. Partido Radical	20.8
6. Social - Democracia	13.1
7. Partido Comunista	7.7
8. Solo	19.6

Lo que no tendría por qué haber variado es el alto concepto en que el PPD tiene a los actores de la presente institucionalidad, que tanto contribuyó a diseñar. Estas son las calificaciones (de 1 a 7) que ellos obtuvieron:

1. Presidente Aylwin	5.7
2. Gobierno	5.1
3. Parlamento	4.6
4. Concertación	3.2

Tampoco sorprende que la mayoría (70.7) califique a Aylwin con nota 6 ó 7, mientras que al parlamento los más (69.9) le otorgan un 4 ó 5, "mostrando su conformidad pero escaso entusiasmo". Con la Concertación es-

tán satisfechos (nota 5 ó mayor) sólo el 15.2 por ciento de los encuestados. Ello se explicaría por su virtual desaparición de la escena política, después de las elecciones.

UN CIERTO CONFORMISMO

La percepción de los mandos medios respecto del funcionamiento y liderazgo al interior de su propio partido señala que existe en el PPD un cierto conformismo o complacencia muy distante de la tendencia a la crítica de la generalidad de los grupos de izquierda. La calidad de la dirigencia nacional es calificada con un 5.5 (escala de 1 a 7); la influencia sobre la opinión pública con un 5.5 también; la capacidad de propuesta con un 5.3; la de iniciativa política a nivel nacional con un 5.1 y la actividad parlamentaria con un 5.0. Lo que aparece con una calificación más floja (4.2) es el grado de participación en el gobierno y la inserción en las organizaciones sociales.

También se advierte aquí una mejor percepción de la calidad de la dirigencia nacional (un 60.6 por ciento calificó con un 6 o un 7 a los dirigentes nacionales) que de los parlamentarios (un 75.8 por ciento los calificó con 5 ó más).

Pero el grado mayor de complacencia está en lo relativo al funcionamiento democrático del partido: un 72.2 por ciento se declaró satisfecho. La mayoría parece tener claro que el PPD es más fuerte como corriente de opinión que como partido político.

Son motivo de satisfacción unánime algunos rasgos que se advierten como típicos del partido: modernidad, diversidad social, participación masiva de mujeres, jóvenes, profesionales e intelectuales y la atracción de independientes y centristas. Lo curioso es que también satisface a la mayoría el carecer de pasado: un 95 por ciento lo consideró como ventaja.

MATRIMONIO Y ABORTO

En cuestiones que en Chile han pasado del ámbito familiar al político, como el matrimonio y el aborto, los dirigentes encuestados se mostraron liberales, pero no en exceso. Una mayoría de hombres (67.2) y mujeres

(73.2) se declararon partidarios de terminar "con el engaño" y legalizar el divorcio. En cambio, sólo un 20.8 por ciento de hombres y un 26.8 por ciento de mujeres estuvieron por legalizar el aborto y un sorprendentemente alto porcentaje (22.3 varones y 26.9 mujeres) respondieron positivamente a la afirmación de que "Es un crimen. Hay que educar y prevenir para que no ocurra". En cualquier caso, una gran mayoría de ambos sexos (73.4) estuvo por legislar sobre la materia.

NOTAS FINALES

Los encuestadores consideran, al sacar conclusiones de la muestra, que el PPD es lo más cercano "a lo que imaginaron quienes hace once años, partiendo del diagnóstico de una profunda crisis de la izquierda, propusieron un camino de renovación". A la mayor parte de la dirigencia encuestada, "el marxismo ya no les sirve como distinción política, pone en el centro de su acción y reflexión la estabilidad democrática, quiere a su partido ocupando el espacio de centro-izquierda, asume la diversidad como fuente de riqueza y está claramente orientado a la acción en la sociedad".

En cuanto a la identidad del PPD, a si es partido, movimiento, ente instrumental o corriente de opinión, la respuesta pareciera estar en una mezcla: se trata de "un partido de opinión". Claro que los analistas no parecen advertir lo que hay de redundancia en este presupuesto. ¿Cómo concebir un agrupación política sin opinión? En éste, como en muchos otros aspectos, la ambigüedad parece ser la principal virtud del que sin embargo se reconoce tajantemente como el más joven partido de la izquierda chilena. Efectivamente, ¿por qué no concederles a los *pepedeístas* encuestados el beneficio de la duda? Al fin y al cabo, el mundo está hoy lleno de ellas. ☺